

armonioso y sonoro. No me atreveré à negar, que en el *Goffredo* se ven las agudezas con mas freqüencia de lo que conviene à la seriedad épica y al buen gusto, y, lo que es peor, se encuentran comunmente en aquellos lugares, de donde con mas razon debian desterrarlos la pasion y el afecto: ni creo que puedan tener otra defensa que el escudo de los muchos y finísimos méritos, que los encubren y casi los esconden à los ojos de los lectores sensibles, que se dexan llevar de las verdaderas bellezas. A algunos les desagrada la igualdad y la constante sublimidad del Tasso, enamorados de la variedad y alternacion de Ariosto; que en mi concepto es decir, que à ellos les causa mas gusto el género romancesco que el épico; porque no entiendo como puedan sufrir, quanto menos alabar, en la nobleza épica la negligencia y el abandono. D' Alembert, hablando de la Poesía (a) como filósofo, busca la causa de la imposibilidad ca-

si

(a) *Reflex. sur la Poes.*

si general, de leer seguidamente y sin cansancio una larga obra en verso; y dice que una obra tal se semeja à una larga conversacion, la qual para ser agradable, sin que llegue à molestar, debe ser viva y animada con intervalos; y que los versos dexan de agradar en un asunto noble, siempre que son desaliñados; quando por otra parte el placer se disminuye por la misma igualdad. Y asi concluye, que no puede creer que los mismos adoradores de Homero y de Virgilio hayan leído jamás sus poëmas sin interrupcion y sin fastidio; siendo el Tasso, en su concepto, *el único Poëta épico entre los muertos* (limitacion puesta en obsequio de Voltaire que aun vivia entonces), *cuya lectura agrada è interesa desde el principio hasta el fin.* Para mayor gloria del Tasso quisiera yo que D' Alembert no hubiese manifestado tanta dificultad en leer seguidamente la *Eneida*, cuya lectura los hombres de fino gusto no saben interrumpir sino por fuerza; pero de qualquier modo es muy glorioso para el Tasso el recibir de mano de un D' Alembert

la palma poética, aun en competencia de Homero y de Virgilio. Y este elogio en boca de un filósofo tal le vindicará suficientemente de la fastidiosa delicadéz de algunos, que no quieren sufrir su igual y constante exâctitud y nobleza. Desde el tiempo del Tasso hasta el día de hoy ha estado dividida la Italia en dos partidos, el uno à favor de este, y el otro de Ariosto; y yo, juez en un todo incompetente, no puedo atreverme à decidir un pleyto de tanta consideracion. Voltaire no duda decir (a) con su acostumbrada libertad, que la Europa, digan lo que quieran los Italianos, nunca comparará à Ariosto con el Tasso sino quando cotejará la *Encida* con el *D. Quixote*, y à Colot con Corregio. Pero yo juzgo que el Tasso y Ariosto, aunque en materias diversas, son comparables por muchos respetos, y que solo hace difícil el parangon la poca distancia que hay del mérito del uno al del otro. Sé que el gran Galileo seguia el

(a) *Essai* loc. cit.

partido de Ariosto (a), y que el inmortal Metastasio (b) defendia el del Tasso; y creo que Ariosto ensoberbecido con la superioridad que le concede un profundo filósofo, no menos inteligente en Poesía que en ciencias abstractas y sublimes, y el Tasso contento con la preferencia que le da un Poëta filósofo, delicia de los corazones sensibles y de las almas delicadas, pasarán poco cuidado de nosotros ingenios mediocres, que no hemos llegado à ocupar un asiento en el templo del gusto; y será prudencia en nosotros el estudiar, mas no juzgar à Poëtas tan respetables.

Despues de haber leído con atencion el *Goffredo* del Tasso, no puede causar gran gusto la lectura de ninguno de los muchos Italianos y Españoles, que se hicieron dueños del Parnaso épico. Ni la *Risorgente Roma* de Biffi; la *Italia liberata da' Longobardi* de Francisco de la Valle, varios poëmas épicos de Chiabrera, ni

Oo 2 tan-

(a) *Carta referida en las Efem. de Roma 1773.*

(b) *Lettr. à Diodati.*

tantos otros de diferentes Italianos, ni la *Austriada* de Rufo, el *Monserate* de Virues, los poemas de Mesa amigo del Tasso, los del famoso Lope de Vega, ni otros muchos de diferentes Españoles son capaces de llamar nuestra atención. Solo nos detendremos en Marini por haber conseguido mas universal fama, y por que de él se toma el principio del depravado gusto en la Poesía. Marini compuso en su *Adonis* un poema, que podía parecer del todo nuevo, puesto que no distaba menos de las extrañezas propias de las novelas que de la regularidad épica. Una acción mitológica adornada con episodios fabulosos alegoricamente conducidos, con descripciones amenas, alegres pinturas, narraciones agradables, imágenes risueñas, y razonamientos amorosos y dulces, forma el poema del *Adonis* del célebre Marini. ¿Si un poema que todo es alegoría, todo amor, todo blandura es capaz de seducir al mas serio Poëta, y de hacerle perder el tiempo en sutilezas y en juegos de vocablos, è incurrir en dulces defec-

fectos, con quanta mas facilidad haria caer à Marini, que era naturalmente inclinado à semejantes juegos? En efecto, el *Adonis* no es mas que una série de quadros, que el Poëta pone el mayor cuidado en hacerlos lo mas moles y afeminados que puede. El lector se pierde en aquella copiosa galeria, pasando de una en otra pintura sin poder atender al hilo de la fábula, que à cada paso se rompe, y antes siente cansancio y fatiga que gusto y placer. El estilo es mas alagüeño y difuso, que noble y rico: una multitud de ideas, de imágenes y de expresiones presentan con cansada prolixidad cada objeto baxo de diversos aspectos: las agudezas, los juegos de vocablos y las atrevidas figuras extinguen aquel poco fuego, que à veces empieza à encenderse. La misma facilidad de su vena perjudica à la verdadera belleza de los versos, porque no permite que los adorne con la debida gravedad y solidez, y antes bien los forma excesivamente ligeros y fluidos, y por consiguiente no caminan con la expedición y decoro que

que corresponde à los versos épicos , sino que corren precipitadamente y se escapan de los ojos de los lectores sin permitir que se disfruten sus gracias. No se encuentra accion , caràcteres , orden , estilo , y en suma no hay en él parte alguna de un poëma épico ; no se sienten mas afectos que obscenos y lascivos ; y no temo afirmar, que sin embargo de la hermosura , amenidad , facilidad y otros muchos dotes y seductores atractivos de la poesia de Marini, no podrá leer seguidamente su *Adonis*, quien no tenga pervertido el gusto y el corazon , y que la sana poesia , no menos que las buenas costumbres , deben desterrar de las manos de todos aquel licencioso poëma.

Poetas Ho-
landeses.

Hasta ahora la poesia épica estaba reducida à Italia y à España , pero ya empieza à esparcirse por las otras Provincias de la culta Europa. La Holanda ha sido de algun modo la primera que la ha acogido benignamente ; pero no ha podido elevarla à mucha grandeza. El Poeta Antonide Van der-does , que antes de la mitad del
si-

siglo pasado obtuvo mucho crédito entre sus nacionales , y tambien se hizo conocer de los extrangeros , dió un poëma intitulado *Y stroom* , ò *El rio Y*. Los Holandeses quieren honrar este poëma con el nombre de épico ; pero no teniendo por argumento la narracion de algun hecho ilustre , sino unicamente la descripcion de aquel rio adornada con muchas ficciones poëticas y hermosos episodios, puede pertenecer à la poesia didascalica igualmente que à la épica. Despues de este compuso Lucas Rotgans un poëma , que con mas razon deberá llamarse épico. El sugeto de este es Guillermo III Rey de Inglaterra; pero el Poëta , no contentándose con cantar alguna accion suya , describe históricamente toda la vida , y empezando desde el matrimonio con la Princesa Maria, refiere todas sus hazañas hasta la toma de Namur , y la paz de Ryswich , con la qual concluye el poëma. La novedad de los episodios , la variedad de las descripciones , los sublimes pensamientos y las nobles expresiones , le han adquirido los
elo-

elogios de sus nacionales , y pueden darle un lugar bastante distinguido entre los poëmas épicos.

Milton. Mucha mayor gloria adquirieron los Ingleses con el *Paraiso perdido* de su famoso Milton , en el que quiere Addison que se encuentren reunidas todas las bellezas de la mas sublime Poesía , y cuya fama han hecho mas universal las naciones extrangeras , habiéndole dispensado casi todas el honor de traducirlo en su lengua. La grandeza y la novedad del argumento , y la árdua empresa de formar un poëma de una accion reducida à tan pocos objetos , requería gran fantasía en el Poëta , y podia adquirirle singulares alabanzas de los lectores. Si para juzgar del mérito de un poëma se debiese atender principalmente à la disposicion de la fábula y à la invencion , temo que el *Paraiso perdido* no podria encontrar muchos que lo alabasen. Un poëma en que Dios da una leccion teológica à su divino Hijo , hace un falso razonamiento à Adán , è impone un vano mandato à Miguel y à los

los otros Angeles, y en suma un Dios, que da poquísimos indicios de su Divinidad; un poëma en el qual el Cielo no se extiende por una amena llanura , como exíge la alegre y admirable imagen de aquel bienaventurado lugar , sino que se ve lleno de ásperos y espantosos montes , no goza de un dia perpétuo , sino que padece la obscuridad de la noche todo aquel tiempo , dice el Poëta „ en que la luz pasa por un „ subterráneo en un monte junto al Tro- „ no del Señor“ ; un poëma en que los Angeles comen , beben , cantan , baylan y enamoran ; en que los diablos hablan unas veces neciamente, y otras con demasiado ingenio , viven en el Infierno con mucha alegría jugando , cavalgando , cantando y tañendo al *modo dórico* , tienen sus asambleas , forman consejos de guerra , fabrican templos y palacios de *orden dórico* , y estoy por decir que gozan de una mansion mas agradable y noble en el Infierno , que la que disfrutaban en el Empireo los Angeles ociosos ; un poëma en que se describen batallas de una especie nueva , pe-

ro muy extrañas è impropias, en las quales los Angeles se hieren con las lanzas y con las espadas, usan de la artillería, cogen las montañas del Cielo por las cimas, y se las arrojan mutuamente; en suma, un poëma en que casi todas las invenciones son otras tantas extravagancias, agradables unicamente por lo que tienen de ridículo y absurdo, no deberá encontrar muchos que le aplaudan entre los que quieran examinarlo con ánimo libre è imparcial. Si el poëma estuviese compuesto para ridiculizar los oscuros misterios de nuestra Religion, tanto como tendria de abominable la intencion del Autor, casi otro tanto podria alabarse el ingenio, porque parece difícil que para dicho fin se pudiesen encontrar ficciones mas oportunas que las que se presentan en el *Paraiso perdido*. Pero si el Poëta se ha propuesto, como él mismo insinúa (a), hacer ver la eterna Providencia, y justificar los caminos del Señor, ¿qué diremos de aquellas invenciones,

(a) Book v. 25.

nes, que no pueden dexar de parecer monstruosas? Comunmente se dice, que Milton da mas placer en el Infierno que en el Cielo; y en efecto, las imágenes grandiosas, los animados razonamientos y las enérgicas expresiones de los diablos pueden satisfacernos mucho mas, que las impropias ideas que nos presenta de Dios, de los Angeles y de todo el Cielo; pero yo ciertamente no puedo encontrar gran placer ni en el Cielo, ni en el Infierno, pareciéndome muy extravagantes y absurdas las mismas ideas que oigo alabar como grandes y sublimes. En el Paraíso sí que me arrebató Milton: allí sí que me parece descubrir en él lo poético, lo maravilloso y lo divino: aquellos discursos de Adán y de Eva, aquellos amores inocentes, aquella curiosidad femenil, aquella complacencia conyugal, aquella pura y sencilla naturaleza; en suma, todo quanto pertenece à los hombres es, en mi concepto, muy superior à quantas maravillas puedan encontrarse en los diablos y en el Infierno; todo tiene una singular gracia,

que me encanta y enamora. Conozco muy bien la suma dificultad de hacer que obren y hablen poéticamente los diablos, los Angeles y los primeros hombres, todos personages enteramente distantes de nuestras comunes ideas, de genio è índole muy diversa de la nuestra, y por consiguiente me sorprende mucho mas la amenidad del Paraíso, y doy al Poeta con sumo gusto los debidos elogios; y aun en atencion à esto le perdonaré de buena gana las extrañezas del Cielo y del Infierno, con tal que no se quieran recomendar como à excelentes rasgos de una laudable sublimidad. Y dexando à un lado la parte de la invencion, en el *Paraíso perdido*, aun mas que en los otros poëmas heroicos, se debe atender singularmente al estilo de la Poesía, y à las dotes de la versificación. Pero tambien en esta parte ha menester Milton la indulgencia de los lectores. No veo por qué Addisson quiere llamar nobles las comparaciones del primer libro (a).

A

(a) *Spec.* n. 308.

A mí generalmente me gustan poco las de todos los libros de aquel poëma, porque son demasiado freqüentes y poco oportunas, y porque regularmente para explicar las materias triviales y comunes se hace uso de cosas menos conocidas y mas obscuras, que pueden dar poca luz à los puntos que deberian aclarar. Pero hablando particularmente de las del primer libro, no creo que sea muy digna de alabanza una de las primeras que se leen de Satanás con *Leviatán* (a). ¿Quién es este Leviatán, que nos debe dar à conocer de qué modo Satanás sumergido en el lago de fuego presentaba su espalda? En las anotaciones inglesas de Addisson, Warburton, Newton, Bentley, Richarson y de los mejores ingenios de aquella nacion, se nos dan varios comentarios sobre este *Leviatán*; pretendiendo algunos que sea un haz de serpientes ligadas entre sí; otros que sea una ballena; pero à estos se les opone que la ballena no tiene escamas como *Leviatán*;

(a) V. 200.

tán; otros dicen que es un cocodrilo; y finalmente se concluye con que en el libro de Job está graciosamente descripto. Esto solo podrá probar suficientemente, que no deben darse muchos elogios à una comparacion, que es harto mas obscura que la misma cosa que debe ilustrar. Poco despues se dice (a), que Satanás volando del lago de fuego paró en la tierra, si era tierra la que estaba llena de un fuego sólido, como el lago de uno líquido, y dicha tierra se compara à un monte desgajado del Peloro por la fuerza de los vientos subterráneos. Para dar à entender qual fuese el escudo de Satanás le compara (b) à la Luna mirada por la tarde desde lo alto de Fiesolí, ò en Valdarno con un telescopio del artífice toscano. Llama Satanás à los diablos (c), y estos se ponen como las hojas de Vallombrosa, y como los juncos esparcidos, quando Orion movien-

(a) V. 228.

(b) V. 286.

(c) V. 300.

viendo vientos furiosos bate las costas del mar Roxo. Y de esta clase son todas las comparaciones del primero y de los otros libros, siendo digno de notar que todas las referidas hasta ahora se leen en el espacio de cien versos, y los mas de ellos se emplean en los objetos de la comparacion sin servir para la narracion de la fábula. Si estas son las apreciables bellezas de aquel poëma: ¿qué deberá esperarse de lo que todos tienen por defecto? Los mismos Ingleses convienen en que *el Príncipe de sus Poëtas tiene algunos pocos defectos, esto es, una ostentacion desordenada de erudicion, una estudiada obscuridad de lenguaje, y un uso frecuente de palabras técnicas y de frases extrangeras* (a). Su panegirista Addisson no puede disimularle los juegos de vocablos y los chistes importunos, ni se atreve à negar que su estilo sea à las veces duro y obscuro, ni que todo el poëma conten-

ga

(a) Ed. Lond. 1775 *Advert.*

ga demasiadas digresiones (a). El traductor francés Saint-Maur confiesa ingenuamente, que varias veces se ha visto obligado à truncar las frases, à suprimir, ò variar los epitetos, à suavizar las metáforas, à omitir las menudencias, y à quitar los pasages oscuros, los chistes frios y los juegos de vocablos. Voltaire (b), despues de haber manifestado con sabia crítica muchos defectos del *Paraiso perdido*, concluye que los críticos Franceses han tenido este poëma por una obra mas singular que natural, mas llena de imaginacion que de gracias, de mas osadia que estudio, y cuyo asunto es todo ideal, y al parecer no hecho para los hombres. Yo conozco estos y otros muchos defectos de Milton que sería demasiado dificil insinuar; pero tomando en las manos su poëma, la fecundidad de su fantasía en un asunto tan esteril, la grandiloqüencia y la sublimidad del estilo, la vehemencia y fuerza de

(a) *Spelt.* 279, 285, 297.(b) *Essai sur la Poes. epiq.*

de las expresiones, lo sonoro y pomposo de los versos, algunos razonamientos vivos y sublimes, y algunos pasages excelentes me hacen mirar al Poëta con respeto y veneracion, y quedar en la duda de si sus muchos defectos pueden superar sus grandes y singulares perfecciones; y creo que el *Paraiso perdido* es una obra, que merece ser estudiada de los Poëtas; pero que su lectura requiere sano juicio y mucha precaucion.

La Inglaterra se gloriaba de su Milton, quando los Franceses aun no tenían un Poëta épico que pudiese competirle. Le Moine en el poëma de S. Luis manifestó veña è ingenio poëtico: algunos pasages, que se refieren en los *Anales de la poesia francesa* (a) llenos de elevacion y de vigor, acreditan quanto hubiera podido esperar de él la Francia, si naciendo algo mas tarde hubiese sabido juntar el buen gusto al talento poëtico de que estaba dotado; pero la imaginacion desenfre-

-o *Tom. III.* *Qq* *na-*(a) *Tom. XXI.*